



DE LA ROSA:

DISPUESTO SIEMPRE A ENSEÑARLE A TODO AQUEL QUE QUIERA

doi: 10.25009/pc.vi17.429

Pregones de Ciencia, en un ejercicio por incluir diferentes disciplinas, pero también a las personas que hacen, ejecutan, practican, investigan, difunden, fue a tocar la puerta de una de las figuras icónicas de la música en Veracruz, el maestro Alberto de la Rosa, director de Tlen Huicani. El reconocido arpista, desde su estudio, nos compartió recuerdos y reflexiones; además, nos dejó ver fotografías, instrumentos y una colección de suvenires de sus múltiples viajes para difundir esta manifestación del arte: la música tradicional.

Editora: Maestro, la primera pregunta, pensando en divulgación, es ¿cómo le hace una figura como usted, en un grupo como Tlen Huicani, para mantenerse vigentes? Después de tantos años de trayectoria, reconocimientos y presentaciones, usted sigue refrescando su estilo, su aporte al público actual.

Mtro. Alberto de la Rosa: Bueno, creo que analizando la situación, nos dirigimos principalmente a los jóvenes, sin olvidar a los niños. La universidad nos permite eso. La universidad tiene dentro de sus programas de estudio, enseñarles arte a los jóvenes, a los estudiantes.

El arte puede ser arte y deporte, puede ser toda la gama [de disciplinas]. Nosotros adoptamos la música, y particularmente el son jarocho. Es lo que nos representa, nuestra raíz, nuestra fortaleza cultural.

Si hemos tenido la oportunidad de andar por muchas partes del mundo, es justamente porque tenemos un tesoro muy grande, muy fuerte, que a veces nosotros mismos no valoramos, como lo tenemos tan a la mano.





Pero cuando vemos el recibimiento de otros públicos, de otros jóvenes, creo que el son jarocho es válido [de apreciar]. Y lo que siempre digo, la juventud obviamente busca lo que está de moda, el reggaetón y eso. Yo no, si eso les gusta, sigan. Pero vamos a aprender esto, vamos a conocerlo antes que aprenderlo.

Si alguien después de conocerlo quiere aprender, aquí estamos. Eso no quiere decir que deben dejar el reggaetón. Si te gusta el béisbol, no quiere decir que no puedas practicar básquetbol o fútbol. Podemos practicar todo y lo mismo pasa con el arte, en particular con la música. Y desde luego, nuestra actividad de tantos años nos ha permitido ampliar nuestros horizontes, nuestras fronteras geográficas.

Hemos estado en muchas partes, pero no solo eso, hemos traído y aprendido, y mucha gente de otras partes viene porque en estos tiempos la música jarocho no solo se toca en Veracruz: se toca en los Estados Unidos, en Francia, en Alemania, en Japón. Las japonesas, que son muy estudiosas, han aprendido el arpa y viajan con el son jarocho, mostrando de dónde viene, por qué, pues son embajadoras también. Todo eso amplía nuestro círculo de acción, por eso es que seguimos vigentes.

Editora: ¿Eso acerca a públicos nuevos, de diferentes regiones o países?

Mtro. Alberto de la Rosa: Así es, los estudiantes que van un semestre, una clase a la semana, que pueden aprender, mucho y poco, pero aprenden de menos el universo de lo que es la música. Hay quien aprende tantito a tocar y, después de que termine el curso, busca la manera de seguir. Eso ha dado lugar a que ahorita tengamos un sinnúmero de artistas jóvenes en Xalapa, particularmente, con un nivel muy alto.

Muchos artistas ya están en la Facultad de Música. Antes esto solo quedaba de padre a hijo y bueno, solo se tocaba en el restaurante, en la cantina, o en alguna fiesta, hoy no. Hoy se toca con, podemos decir, una exportación de artistas de acá, de nuestra tierra, por todos los lugares turísticos de México. Por ejemplo, el mariachi que hace muchos años nació con arpa, desde luego con arpa jalisciense, con el tiempo la perdió, y el mariachi no tenía. Hoy es difícil encontrar un mariachi que no tenga arpa, pero esa arpa es veracruzana, es jarocho.

Normalmente el arpista es veracruzano. El arpista del mariachi Vargas, que es el más famoso, es veracruzano, de Xalapa, y estuvo también en la escuela de música de alto nivel.

Entonces todo esto nos hace, primeramente nos fortalece y hace que no se pierda nuestro trabajo, al contrario, que se incremente. En este tercer festival que tenemos se presentan los viejos [músicos], les llamamos la vieja guardia del son Jarocho, pero mayormente [se presentan] jóvenes.

Otra cosa también muy importante, la inclusión femenina, porque como todas las actividades así antes estaban relegadas las mujeres y eso no, ahora hay mucha, mucha mujer con una alta calidad de interpretación aquí en el festival la tenemos, aprovechamos para hacer la invitación.



Editora: Oiga maestro, cuando uno busca datos sobre usted, se dice que Tlen Huicani y el maestro Alberto de la Rosa “hacen investigación musical”. Entonces, como estamos en una revista de ciencia y arte, ¿qué significa “investigar música” o “investigación musical”?

Mtro. Alberto de la Rosa: Investigamos el hecho de la música veracruzana, dónde nace, cómo nace, dónde se produce, cuál es su campo de acción y cuál es el campo por el que se ha extendido. Eso desde mi caso, desde que empecé a estudiar el arpa, preguntaba y, sobre todo, tuve la oportunidad de conocer a grandes músicos veracruzanos que ahorita ya lamentablemente no están, pero siempre les preguntaba: ¿y esto por qué y cómo, dónde? Además viví en la tierra donde había esa música, donde se tocaba, estuve presente en lo más que pude de festejos, festividades, fiestas...

Cuando empecé a tocar el arpa, el arpista jarocho, no tenía la posibilidad de tocar en el Teatro del Estado, en ningún teatro, solo que fuera a acompañar a un grupo de baile o a un mitin político. De ahí, bueno, tocar en el restaurante era lo mejor. Eso ya ha cambiado. Todavía existe, pero ha cambiado mayormente. Ahora encontramos los grandes festivales de arpa aquí en Veracruz, en el Puerto. En Coatepec hay un festival muy famoso al que vienen de muchas partes del mundo. El festival de Cerillos, municipio de Alto Lucero, recibe a un gran número [de personas], sus jóvenes han aprendido el arpa y se han ido a tocar por todas partes.

Ahora viene mucha gente aquí, a la casa de ustedes, de muchas partes del mundo a estudiar conmigo. Como yo he estado

en Paraguay, en Colombia, en Venezuela, aprendiendo la música de arpa que se genera en esos lugares.

Editora: Maestro, ¿por qué eligió el arpa?

Mtro. Alberto de la Rosa: Bueno, el arpa siempre estuvo en mi casa, aunque no físicamente. Siempre estaban mis papás en la casa, había pláticas y música de arpa, los discos, aquellos discos del 78, siempre estaban a la hora de comer; cuando había alguna fiesta, ahí estaban. Mi mamá fue amiga de Andrés Huesca.

Huesca era la figura máxima que existía del son jarocho, arpista, el primero que grabó discos, el primero que apareció en el cine, que participó en más de cincuenta películas. Lamentablemente murió muy joven, no llegó a los cuarenta años, pero dejó un legado muy fuerte. Hoy casi no se habla de él, pero su presencia está en todos los que tocan. Entonces, siempre en las pláticas, ahí estaba [el arpa], yo me grabé desde pequeño y dije “voy a aprender a tocar”. Fue difícil, en aquellos tiempos nadie enseñaba, el que aprendía era con el papá, el tío o el hermano, porque era una tradición que era su medio de trabajo, no querían enseñar a alguien ajeno porque era crear un competidor, pero a pesar de todo yo aprendí.

Por esa misma dificultad que tuve, he estado dispuesto siempre a enseñarle a todo aquel que quiera, es más, sin cobrar un solo centavo, que para mí la mayor satisfacción es que aprendan.

Editora: Maestro, ¿usted cómo se lleva con la tecnología?, ¿Qué opina?

Mtro. Alberto de la Rosa: Bueno, así es todo. Cuando apareció el ferrocarril, nos preguntamos “¿Qué pasa con los caballos y las carretas? No vamos en ese armatoste de fierro que echa humo”. Yo creo que es positivo. El aparato y el *software* pueden componer todo muy bien, pero les falta alma, el alma humana. La tecnología, aunque sea inteligencia artificial, es mecánica, no tiene espíritu. Entonces, no nos va a robar y sí nos va a ayudar, pero eso no va a hacer que desaparezcan los grandes músicos, los grandes compositores.

Si el músico se mete a la I.A., la usa como una herramienta más, no como un sustituto. Antes no se tocaba con el micrófono ni se llevaba el arpa en un coche o en una camioneta; se amarraba al costado del burro y vámonos a la fiesta. Ahora con todas las posibilidades, se viaja en avión, se lleva el arpa, pero sigue pegada a un ente humano, a un espíritu, a un alma, que lo más valioso que produce es eso: la música.

Editora: Finalmente, ¿hay algún público, o lugar, al que les gustaría llegar? Es decir, ¿hay alguien en alguna situación de vulnerabilidad, de discapacidad, a quienes les gustaría mostrar su música?

Mtro. Alberto de la Rosa: No, lo hemos hecho todo: hemos tocado en hospitales, y al pie de la cama de un enfermo porque la música también es medicina.

Cuando tocamos para niños, vemos cómo sienten la música, es la misma situación con los de tercera edad, aunque ellos tienen otra emoción porque la música les recuerda miles de vivencias. Pero para uno como músico, como intérprete, al menos en mi caso, es la misma satisfacción. Hemos tocado para difuntos, al pie del féretro, y en ceremonias religiosas. Que eso, más que un mensaje para el difunto, de alguna manera, el deudo es el que siente y va dirigido a él.

Vemos que el son jarocho da identidad, nosotros lo hemos palpado, particularmente en los Estados Unidos, en la zona de Los Ángeles, California. Hay familias enteras dedicadas al son solo por gusto; tienen su trabajo, sus carreras allá, pero el domingo se juntan para tocar.

Editora: Le agradezco, le agradecemos de parte de la Dirección General de Investigaciones.

Mtro. Alberto de la Rosa: Yo también les agradezco a ustedes, porque yo digo que lo mío es una lucha. Ya somos todo un equipo. Algunos no nos conocemos, pero somos del mismo equipo en esta lucha. Y ustedes que se preocupan forman parte de esa lucha, gracias. Los felicito por visibilizar.



